

EL TAMAÑO DE LA INFLUENCIA:
GAUCHESCA, CRIOLLISMO Y NACIÓN.
SARMIENTO Y GÜIRALDES LEÍDOS POR BORGES

Christian Fernández
Louisiana State University

En la actualidad, cuando se habla de literatura latinoamericana o de literatura en general, uno de los primeros nombres, sino el primero, que viene a la memoria es el de Jorge Luis Borges. Por la calidad de su obra y por los temas “universales” que trata se ha constituido en un escritor universal. Como dice Beatriz Sarlo, (*Borges on the Edge*, 2)¹ es justo entonces estudiar a Borges desde esta perspectiva universal (y universalista), pues bien ganado tiene ese puesto el autor de *Ficciones*.

La crítica, de manera interesada o no, ha universalizado tanto la figura de Borges y su obra que, si bien este hecho puede considerarse como algo positivo también implica una pérdida, en tanto que el discurso borgeano se ha descontextualizado de lo que Borges, como otros de su generación, siempre buscó: construir, inventar o como ha dicho Benedict Anderson, “imaginar” la nación argentina a través del discurso literario utilizando el discurso criollo y gauchesco. Quizá ésta parezca una aseveración demasiado fuerte o inconsistente en concordancia con el Borges que la mayoría conoce o, más precisamente, con el Borges que él quiso que conociéramos. Sarlo, en su estudio sobre la obra de Borges dice sobre este punto:

It is not a question of restoring Borges to a picturesque and folkloric world that he always rejected, but rather of allowing him to speak to the texts and to the authors with whom he engaged in literary polemics, restoring him to the context in which he made his aesthetic breaks. These authors do not all belong to the great canon of universal tradition. They are often not well known, yet they were important in the cultural field that Borges participated in from the 1920s on. (*Borges on the Edge*, 2)

Me mueve el mismo interés que el de la estudiosa argentina. Por razones obvias, mi estudio abarcará un campo mucho más reducido que el que ella desarrolla en su libro. Siguiendo el ejemplo de Sarlo, estoy seguro de que una lectura que contextualice la obra de Borges con la de otros escritores argentinos con los mismos intereses que los del autor de *Ficciones* nos permitirá ver otras facetas de éste y dar nuevas luces sobre su obra de juventud y proyectarla sobre su obra de madurez, de suerte que tengamos una visión más completa de Borges y de su obra.

Borges dijo siempre que él no confundía sus opiniones con su trabajo literario de creación, sin embargo, como sabemos, todo discurso es ideológico. Mi interés entonces, es estudiar ciertos aspectos de la ideología de Jorge Luis Borges con respecto a la gauchesca y al criollismo, tomando como punto de referencia no un escritor desconocido sino uno de los escritores más importantes de la literatura argentina y latinoamericana. Me refiero a Ricardo Güiraldes (1886-1927) y a su obra mayor: *Don Segundo Sombra* (1926). Autor con quien Borges nunca polemizó, como sí lo hizo con Leopoldo Lugones, por ejemplo, pero que a lo largo de su vida ha vertido opiniones en ensayos, entrevistas, y hasta en su obra ficcional y poética, tanto sobre el autor como sobre la obra. Es preciso aclarar que no existe una réplica de Güiraldes, pues el autor de *Don Segundo Sombra* murió en 1927, apenas a un año de haber publicado su novela de tema gauchesco con la que alcanzó inmediato reconocimiento nacional e internacional.

El estudio de la relación de Borges con Güiraldes es importante por varias razones. Principalmente porque son dos clásicos de la literatura latinoamericana, con una obra imperecedera en la literatura argentina; en segundo lugar, porque ambos han trabajado los mismos temas de lo criollo y lo gauchesco como expresión de un discurso nacional en la literatura argentina y; en tercer lugar, como lo dije antes, porque Borges ha vertido opiniones, al parecer, contradictorias sobre Güiraldes y su obra a lo largo de toda su carrera literaria.

No llamaría tanto la atención que Borges haya dado opiniones contradictorias si es que no se hubiese idealizado tanto su figura después de su muerte. Lo cierto es que Borges es un escritor difícil de clasificar cuando se trata de tener una visión general, tanto de él como de su obra. Quizá Sarlo tenga razón cuando dice que "The originality of Borges -one of his many forms of his originality- lies in his resistance to being found where we are looking for him." (*Borges on the Edge*, 6) Es cierto lo que dice Sarlo con respecto a este punto, pero también hay que tener cuidado con esta afirmación porque una de las debilidades de la interpretación de Sarlo es que interpreta la obra de Borges sin tener en cuenta los cambios ideológicos, o si se quiere, la evolución del autor.³ La estudiosa argentina crea un vacío en el que caben tanto las obras de juventud con el mismo valor que las de su madurez y ancianidad, y en su análisis las utiliza para cualquier período indistintamente.

Tanto Rodríguez-Monegal como Sarlo han estudiado el tema de la relación de Borges y Güiraldes. El primero de una manera más emotiva y tradicional defiende a capa y espada la posición y la obra de Güiraldes, y se nota un rechazo frontal de las opiniones vertidas por Borges; la segunda ha sido mucho más racional en su análisis pero deja algunos aspectos que quisiera tratar en este artículo. Mi intención es hacer una lectura en que se tenga en cuenta las opiniones de Borges en el contexto y coyuntura política, literaria y cultural en que las vertió o escribió, con lo cual podremos ampliar las interpretaciones de Rodríguez-Monegal y Sarlo y arribar a nuevas conclusiones.

Es difícil comparar escritores de la estatura de Borges y Güiraldes, sobre todo cuando éstos han estado tan unidos en sus proyectos literarios y han tenido circunstancias vitales tan disímiles. Es un hecho, sin embargo, que Güiraldes, al momento de conocer a Borges y a otros escritores jóvenes de la década del veinte era mayor que ellos por lo menos por quince años. Güiraldes tenía ya publicada la mayoría de su obra, ya era dueño de un nombre no sólo en los círculos literarios argentinos sino también a nivel internacional, aunque no era el autor de *Don Segundo Sombra* todavía. Borges, por el contrario, aunque no era un desconocido, apenas empezaba su carrera literaria. Por otro lado, Güiraldes murió a los cuarentaiún años, en plena madurez creativa; el otro, además de quedar muy joven a la muerte del autor del *Cencerro de Cristal* (1915), vivió suficiente como para ocupar más de sesenta años de la literatura argentina, cosa que lógicamente le permitió seguir un proceso evolutivo de acuerdo con las circunstancias sociales, políticas y culturales a lo largo de gran parte del siglo XX.

Por alguna razón, que no es nuestro propósito aventurar una opinión aquí, el autor de *Fervor de Buenos Aires* (1923) prefirió olvidar lo que José Carlos Mariátegui dio en llamar su “edad de piedra” para referirse a su obra juvenil. Época con la que Borges no sólo está muy relacionado, sino que es allí en donde se plantea los problemas de una nacionalidad argentina a través del discurso del criollismo y la gauchesca. Existe, pues, el deseo manifiesto de la construcción de una nacionalidad argentina. Este deseo de Borges de olvidar su época juvenil ha hecho que la crítica desatienda este período creador del escritor, e inclusive haga decir a la propia Beatriz Sarlo refiriéndose a este tema que “It is not a question of restoring Borges to a picturesque and folkloric world that he always rejected.” (*Borges on the Edge*, 2) A decir verdad, si estudiamos la obra de Borges en conjunto podremos notar que él nunca rechazó los temas de la gauchesca y el criollismo, ni en su juventud ni en su vejez, lo que él rechazó es alguna forma de representación de la realidad en la que se empeñaban algunos escritores de estas tendencias. Es un hecho sabido que él mismo practicó este tipo de literatura. Bastaría citar sus primeros libros: *Luna de enfrente* (1925), *Fervor de Buenos Aires* (1923), *Inquisiciones* (1925) *El tamaño de mi*

esperanza (1926) en los que no sólo lleva a la práctica este tipo de escritura sino que también comenta y discurre sobre estos temas, e inclusive llega a proponer que existe un idioma propiamente argentino y asume conscientemente este hecho buscando vocabulario criollo o gauchesco rebuscado para utilizar en su obra literaria, cosa que después, con un dejo de nostalgia, lamentará. Borges mismo dirá que ha corregido estas obras de juventud, a excepción de *El tamaño de mi esperanza* que siempre se negó a reeditar e inclusive, medio en broma, negó la existencia de tal libro. Este libro es el más gauchesco y criollo, si se le puede llamar así, de la obras salidas de la pluma del poeta cantor de Buenos Aires. Como veremos más adelante es allí en donde deja constancia de su posición frente a estos temas tan caros a los escritores argentinos e hispanoamericanos de entonces. Además hace cambios en la sintaxis y la ortografía de las palabras como el de eliminar la ‘d’ final a palabras como “ciudad” que él escribirá “ciudadá” y que según las reglas establecidas por la Real Academia debían llevarla, cambia la ‘g’ por ‘j’. Esto sólo para situarlo en la época en que conoce a Güiraldes. Posteriormente, todavía publica libros en los que busca lo criollo - *Cuaderno San Martín* (1929), o *Evaristo Carriego* (1930)- cosa que seguirá buscando y que en algún momento encontrará según dirá después, no de la manera que se propuso al principio. Lo interesante en él es que siempre estuvo en una constante búsqueda. Contrariamente a lo que se asume, como veremos posteriormente, no dejará estos temas de juventud jamás.

Para la fecha en que Güiraldes y Borges se conocen, el primero ya tenía publicada la mayoría de su obra: *El cencerro de cristal* (1915), *Cuentos de muerte y de sangre* (1915), *Raucha* (1917), *Rosaura* (1918), *Xaimaca* (1923). Es de sobra sabido que tanto Borges como Güiraldes empezaron a colaborar con mayor frecuencia en la recién fundada revista *Martín Fierro* a partir de la publicación en el cuarto número, el 15 de mayo de 1924, en el que se publica el famoso “Manifiesto de *Martín Fierro*,” que, como es sabido, fue redactado por Oliverio Girondo, quien con la publicación de su libro *Veinte poemas para ser leídos en un tranvía* (1922), era uno de los escritores más influyentes entre la juventud y, por cierto, uno de los más controvertidos del momento. Con respecto a la participación de Güiraldes en *Martín Fierro* y su influencia en los jóvenes, Horacio Salas, en su estudio sobre los martinfierristas dice:

Tanto Macedonio Fernández como Ricardo Güiraldes fueron dos maestros para los martinfierristas. Macedonio, a través de su tertulia de la confitería “La Perla” de la esquina de Pueyrredón y Jujuy, frente a la plaza Miserere, en el barrio de Once, donde su palabra -como lo han asegurado Borges, Marchal, Scalabrini, Ortíz, González Tuñón y Ulises Petit de Murat- ejercía un magisterio decisivo, que influía en el pensamiento de varios de los martinfierristas. *Güiraldes porque desde mediados de la década del*

diez había mostrado su pasión por quebrar los canones establecidos, como lo había probado en el Cencerro de cristal (de 1915) que horrorizó al aldeano público argentino debido a sus audacias formales y temáticas. (Introducción, X) (subrayado mío)

Sin embargo, será en agosto de 1924, con la fundación de la revista *Proa*, que la codirigirán Güiraldes, Borges, Brandán Caraffa y Rojas Paz, que habrá un acercamiento mayor entre los dos primeros. A pesar de codirigir la revista, en ese corto período, Güiraldes seguirá siendo el guía, mentor y protector del joven poeta metido a cantor de Buenos Aires, y también de los otros jóvenes que habían emprendido con él la difícil tarea de la conducción de la revista. Es claro también que la revista salía financiada por Güiraldes, que se tomaba muy en serio la difusión de la obra de estos jóvenes autores. Pues, apenas fundada *Proa*, en una carta a su amigo el escritor francés Valery Larbaud le escribe acerca de los jóvenes que dirigen la revista con él:

De mis compañeros conoce o puede conocer a dos. Jorge Luis Borges es el autor de *Fervor de Buenos Aires* que le he mandado no hace mucho y de quien ha hablado Ramón en la Revista de Oxidente (sic): (23 años, delgadito y rosado, tan corto de vista que tememos que siga el camino de su padre que está ciego a los 44 años. Tiene unas manos pequeñas y tímidas que retira ni bien las da, es ágil en la réplica y sutil en la crítica. Una sensibilidad llena de lastimaduras. Espíritu religioso. Católico).

En el resto de la carta sigue hablando en el mismo tono de los dos compañeros restantes. Güiraldes tenía una gran estimación por ese joven de “sensibilidad llena de lastimaduras.” Pensaba que éste sería uno de los renovadores de la poesía argentina; el segundo sentía admiración por el primero. La crítica del momento los asociaba no sólo por la co-dirección de la revista *Proa* sino también por los temas tratados por ambos, y en su propio círculo de escritores y amigos consideraban a Borges como discípulo del autor de *Raucha*. Tanto es así que en el número 18 de *Martín Fierro* del 26 de junio de 1925, Sergio Piñero (hijo) reseña el libro “*Inquisiciones de Jorge Luis Borges*” (publicado por la Editorial Proa, dirigida por Güiraldes); y a pesar que dice que “es uno de los mejores libros publicados hasta hoy,” (122) también asevera que el defecto de la obra del joven poeta es su “criollismo” y continúa diciendo:

Creo que no es necesario referirse al lazo, al rodeo, ni a los potros para ser y manifestar alma de gaucho. En Borges esto es lejano. Casi me atrevo a asegurar que constituye, en su vida un recuerdo heredado. Luego, dice de memoria. Noto algo de artificial imaginativamente en el criollismo del poeta. Lo admiro en “la calle de la tarde”, mas cuando toma el lazo

parecíame se enredara en él. *Me impresiona una cierta influencia de nuestro precursor y estimado Güiraldes. En Borges no la apruebo por el carácter especial de su temperamento y estética.* (122) (subrayado mío)

Esta crítica, viniendo de uno de sus propios compañeros y desde las páginas del órgano en que Borges colaboraba regularmente es demasiado dura para un escritor que intentaba una poética de lo criollo y de lo gauchesco. Implica una desautorización, sobre todo al sugerir una influencia mal asimilada del maestro. Se entiende que Piñero se refiere aquí a la obra publicada de Güiraldes. Aunque es sabido que la mayoría de los alegados y afines (y Borges lo era), en las reuniones y comidas en casa de Güiraldes, después de haberlo escuchado cantar y tocar guitarra, pasaban a escuchar los capítulos que ya tenía escritos de *Don Segundo Sombra* o los que tenía en mente. Todos esperaban entonces la publicación de la novela, y ya se anunciaba como una excelente obra de la literatura argentina. En la misma revista que codirigían, Borges, en un ensayo titulado “La pampa y el suburbio son dioses” había dicho que:

De la riqueza infatigable del mundo, sólo nos pertenecen el arrabal y la pampa. *Ricardo Güiraldes, primer decoro de nuestras letras*, le está rezando al llano; yo -si Dios mejora sus horas- voy a cantarlo al arrabal por tercera vez, con voz mejor aconsejada de gracia que anteriormente. (*El tamaño*, 25. Subrayado mío)

Por esa misma época, Borges, en una elogiosa reseña al libro de Guillermo de Torre, *Literaturas europeas de vanguardia* (1925), aparecida en *Martín Fierro*, después de hacerle algunas críticas mínimas al libro reseñado, deja escapar un comentario sobre la obra de Güiraldes que es indicativo de la admiración que sentía por la obra en preparación y por el autor de la misma:

Hoy nos llega el turno a nosotros, los americanos del sur, los de la sorna y la serena incredulidad (sic). En el mil ochocientos (casi jugando y como quien no quiere la cosa) compusimos *Fausto* y el *Martín Fierro* y el *Prometeo & Cía.* Y encima alguna otra zoncera como Rubén y el tango y el misteriólogo Irigoyen. Ya verá el compañero Torre los libros que le mandaremos para desquitarnos del suyo, tan gustosísimo y sagaz *Sé de dos héroes novelescos que son de antemano inmortales: el Don Segundo Sombra de Ricardo (toda la pampa en un Varón)* y el Reciénvenido de Macedonio: toda Buenos Aires hecha alegría. (122) (subrayado mío)

Estas serán las primeras apreciaciones críticas de Borges sobre la obra de Güiraldes, inclusive antes de que apareciera la novela. Las desavenencias, si las hubo, empiezan inmediatamente después de este comentario, cuando Güiraldes decide dejar de publicar la revista *Proa* para dedicarse enteramente

a la escritura de *Don Segundo Sombra*. Al parecer dos de los tres restantes codirectores se oponen a la muerte de *Proa* y deciden continuar publicándola. Estas discusiones dan como resultado que en julio de 1925 Borges publique en la misma revista una “Carta de la defunción de *Proa*: carta a Güiraldes y a Brandán, en una muerte (ya resucitada) de *Proa*”. En aquella carta, entre otras cosas, Borges explica en un lenguaje entre amistoso, socarrón y “criollo” los objetivos y logros de la revista e informa que ha decidido:

Decirles que me descarto de *Proa*, que mi corona de papel la dejo en la percha. Más de cien calles orilleras me aguardan, con su luna y la soledá (sic) y alguna caña dulce. Sé que a Ricardo lo está llamando a gritos este pampero y a Brandán las sierras de Córdova. Abur Frente Único, chau Soler, adiós todos. Y usted Adelina, con esa gracia tutelar que es bien suya, deme el chambergo y el bastón que me voy. (*El tamaño*, 83)

Güiraldes, en agosto del mismo año, responde en el mismo tono utilizado por Borges en una carta titulada “A Jorge Luis Borges y Brandán Caraffa” (O.C., 779). En aquella carta, entre otras cosas, les dice “tengo motivos para suponer que esta carta los va a sorprender grandemente,” y continúa:

Renuncio a *Proa*, de proa a popa, con todo mi individuo puesto de acuerdo. Esto me ha venido desde hace tiempo, tan irremediamente, que hoy estoy lleno hasta la pluma, por lo cual me desinflo hacia ustedes. Me voy cuerpo y bienes con la música a ninguna parte y no habrá quien me tape la boca para impedirme callar. (O. C., 780)

En esta extensa carta, de la cual cito sólo un fragmento, explica las razones por las cuales formó parte de la revista y por qué apoyaba a los jóvenes. A pesar de estos rozamientos, las relaciones de ambos escritores seguían siendo buenas y estas desavenencias y malentendidos podrían situárselos como cosas muy de la época en que sucedieron. Baste decir que en enero de 1926 Borges, escribe el ensayo que dará título a su próximo libro “El tamaño de mi esperanza”. Este ensayo es su poética de lo gauchesco y lo criollo, en él hace un balance de los autores representativos desde el siglo XIX, y cuando se refiere al período de tiempo que había transcurrido del presente siglo dice:

Aún me queda el cuarto de siglo que va del novecientos al novecientos veinticinco y juzgo sinceramente que no deben faltar allí los tres nombres de Evaristo Carriego, de Macedonio Fernández y de Ricardo Güiraldes. Otros nombres dice la fama, pero yo no lo creo. Groussac, Lugones, Ingenieros, Enrique Banchs son gente de una época, no de una estirpe. Hacen bien lo que otros hicieron ya y ese criterio escolar de bien o mal hecho es una pura tecniquería que no debe atarearnos aquí donde rastreamos

lo elemental, lo genésico. Sin embargo es verdadera su nombradía y por eso los mencioné. (*El tamaño*, 12)

Como es sabido, con la publicación de *Don Segundo Sombra* en julio de 1926 Güiraldes finalmente alcanzó la admiración y respeto del público y la crítica. Ya *Martín Fierro* había publicado un capítulo de la novela como adelanto. En octubre se lanzó una segunda edición. El propio Leopoldo Lugones, la figura más representativa de la literatura argentina del momento, le dio el espaldarazo en uno de sus artículos de *La Nación* el 12 de septiembre, asegurando que la novela era representativa de la argentinidad, declarándola como la novela cumbre de la gauchesca. En suma, aseguraba Lugones, que la obra de Güiraldes, era en el género novela lo que el *Martín Fierro* de Hernández en poesía. Las ediciones y artículos sobre el libro se multiplicarían mientras la salud del autor se deterioraba día a día hasta morir de cancer en Francia el 8 de octubre de 1927.

La revista *Martín Fierro* en su número de agosto 31-noviembre 15, al tiempo que daba la dolida noticia de la muerte de “el más nuestro de los caídos,” (376) y daba las condolencias a la esposa del escritor, prometía un gran homenaje con estas palabras: “En esta ocasión, le afirmamos que sabremos cumplir con nuestro deber de solidaridad intelectual, honrando como se debe a la memoria de su esposo, nuestro ilustre e inolvidable amigo.” (376) Se anunciaba colaboraciones de un gran número de escritores, entre los cuales figuraba un artículo de Borges, artículo que nunca apareció, como tampoco apareció el número especial dedicado a Güiraldes. La revista no volvió a salir más.

La desaparición de la revista *Martín Fierro* nos impide saber la primera opinión amplia de Borges con respecto a la tan esperada novela de Güiraldes. Pero, curiosamente nos permite ampliar nuestros conocimientos sobre el autor de *Evaristo Carriego*. Borges, que además de católico, fue profundo admirador de Hipólito Yrigoyen, presidente popular-nacionalista que había gobernado Argentina con poderes dictatoriales entre 1916 y 1922. En 1927 el poeta viendo que se acercaban las elecciones en Argentina, y que se anunciaba la reelección del presidente Marcelo Torcuato Alvear, fundó el Comité Yrigoyenista de Intelectuales Jóvenes, su objeto era adherirse a la candidatura de Yrigoyen para un segundo período de gobierno. Borges presidió el recién fundado comité cuya sede era el propio domicilio del joven poeta, para lo cual tuvo que hacer proselitismo político enviando cartas a todos sus compañeros. De esta manera llegó a tener la adhesión de la mayoría de los colaboradores de *Martín Fierro*, a excepción de la plana mayor de la revista, Evar Mendez, Oliverio Gironde y Ernesto Palacio. (Salas, Introducción, XV).

La lista de los postulados del Comité en apoyo de Yrigoyen apareció en la revista *Crítica*, y tuvo una enorme repercusión en el mundo intelectual,

de suerte que Evar Mendez (director de *Martín Fierro*), que era el Bibliotecario de la Casa de Gobierno y amigo personal del presidente Alvear se vio en la necesidad de deslindar responsabilidades y publicar en la revista una declaración de prescindencia. Al comunicar esto al grupo, éstos decidieron abandonar *Martín Fierro* o, como diría muchos años después, Petit de Murat: “nos fuimos con la música a otra parte. O a ninguna, porque una revista como *Martín Fierro* no se inventa todos los días.” (Salas, Introducción XV) Para evitar el cisma, Evar Mendez, decidió no publicar más la revista. (Salas: Introducción XV). Con esta decisión se privó a Güiraldes de un merecido homenaje, y nos privó también de saber las opiniones del joven poeta de *Fervor de Buenos Aires* y admirador del caudillo populista Yrigoyen.

Yrigoyen, subió al poder en un segundo período de gobierno en 1928, sin embargo, los dos años que duró su gobierno fueron un fracaso, y los militares argentinos liderados por Uriburo y, con el apoyo del pueblo, en septiembre de 1930 derrocaron al líder político que tanto admirara Borges, y lo enviaron a prisión. Después de su muerte en 1933 el dictador empezó a recuperar parte de su prestigio. No quizá para Borges.

Todo indica que para 1928, Borges todavía no había renegado del catolicismo ni del populismo ni del nacionalismo, y mucho menos del criollismo y la gauchesca, y por supuesto seguía admirando a Güiraldes y sus propuestas de una novela gaucha representativa de la argentinidad. De allí que en junio de ese año publicará en la revista *Síntesis* una reseña con el título de “El lado de la muerte en Güiraldes” en ella dice:

La patria -si nuestra observación y nuestra esperanza son, de hecho, proféticas- seguirá escuchando con ganas a *Don Segundo Sombra* y a cuanto se relacione con él. Ricardo, creador o historiador de esa inmortalidad sufrida y fornida, ocupará los años también. Cuando esto se realice, cuando de la lectura venideramente consabida y ritual de *Don Segundo Sombra*, se dirija la atención a quien la escribió y se lo indague en las demás reliquias de su vivir -en poemas, cuentos, epistolario- se recuperará esta siempre axiomática verdad que es hoy paradójica: el hombre puede ser más que la obra, el escritor que el libro. Se verá entonces que Ricardo Güiraldes, caballero porteño que pareció vivir en esa suerte de irrealidad que el hábito de la fortuna confiere, ejerció el duro propósito de ser un santo, y así lo comprendimos más de una vez los que con él convivimos, entre las ocurrencias, las salidas, los entusiasmos, que suelen ser verdaderos pudores de una conversación. Se realizará que no sólo a la grupa de Don Segundo, antepasado ecuestre, puede viajar a la inmortalidad Ricardo Güiraldes. (66)

Larga cita ésta, pero vale la pena saber que aquí Borges, como lo había hecho Lugones dos años antes, le atribuye un carácter de representatividad nacional a la novela gauchesca de Güiraldes. Y no sólo eso, sino que es

consciente que para conocer integralmente a Güiraldes hay que conocer toda su obra.

Habría que hacer un análisis de toda la obra de Borges para saber cuándo es que empieza a cambiar de opinión con respecto a ciertos autores y tendencias literarias. Sobre todo, cuándo empieza a cambiar de opinión sobre la obra de Güiraldes.

El autor de “El hombre de la esquina rosada” ha confesado posteriormente que a pesar que los escritores de su generación hablaban mal de Lugones, todos lo admiraban y pensaban que escribir bien era escribir como Lugones. Como ya hemos visto, en su juventud, Borges no pensaba que Lugones fuera un autor de gran valor como Güiraldes o Macedonio Fernández. Sin embargo, en 1960, ya muerto el autor de *Lunario sentimental*, Borges le dedica su libro *El hacedor* (O. C., 779). Tampoco Borges dejó de admirar el *Martín Fierro*, quizá de allí le venga su admiración tardía a Lugones¹⁰, que en 1916 en *El Payador* había inmortalizado a Hernández y su obra.

Pasó todo lo contrario con Ricardo Güiraldes. Es imposible saber cuándo sucedió este cambio. Pero en 1952, a los veinticinco años de la muerte de Güiraldes Borges publicó en *Sur* su artículo: “Sobre *Don Segundo Sombra*,”¹¹ allí Borges habla sobre el género de la obra a la que, según él, Güiraldes llamó relato y no novela por respeto a obras como *Crimen y castigo* o *Salanbó*; para él la novela de Güiraldes es una elegía, el autor llora el pasado perdido, según él; llora también el hecho de que Argentina no hubiera participado en la Primera Guerra Mundial (1914; 186). Hay, según Borges, una nostalgia que se nota en el hecho de que:

De la ganadería nuestro país pasó a la agricultura; Güiraldes no deplora esa conversión ni parece notarla, pero su pluma quiere rescatar el pasado ecuestre de tierras descampadas y de hombres animosos y pobres. *Don Segundo* es, como el undécimo libro de la *Odisea* una evocación ritual de los muertos una necromancia. (*Páginas*, 186)

Según Borges, ese carácter nostálgico y elegíaco no permite comparación entre la novela de Güiraldes y el *Martín Fierro* de Hernández (1914; 186) ni con ningún otro gaucho de la literatura o la tradición porque “Don segundo ha sido esos gauchos o es, de algún modo, su tardío arquetipo, su idea platónica” (*Páginas*, 187).

Leyendo estas opiniones, comparadas con las de su juventud, está claro que ha habido un cambio radical en la concepción que tiene Borges de la literatura gauchesca y criollista, y por supuesto de su concepción ideológica. Borges, por esa época ha empezado el parricidio de la manera más feroz, no sólo ataca la tradición desde sus ensayos sino de manera más profunda, desde su propia obra de creación.

Como lo ha analizado brillantemente Sarlo, ya en 1944 en el cuento “El fin” Borges resucita al gaucho Martín Fierro sólo para hacerlo matar por el

“moreno” (38-41). Simbólicamente Borges, ha matado al representante de la identidad argentina. Lo curioso es que Borges siempre ha tenido una opinión positiva de esta obra, y es en este cuento en donde no sólo cuestiona el discurso gauchesco, sino que asume que está muerto. Pero en el caso de Güiraldes y *Don Segundo Sombra* ha habido todo un proceso de cambio y, ha hablado de ello en artículos, entrevistas, y también en su obra de ficción.

Además del artículo que hemos citado anteriormente, y al igual que en el caso del *Martín Fierro*, Borges, en el cuento “El evangelio según San Marcos,” incluido en su libro *El informe de Brodie* (1970) incluye como lectura el libro de Güiraldes para desautorizarlo como un auténtico discurso gauchesco, es decir como un auténtico discurso nacional. En el cuento en el que los hechos ocurren en 1928 hay un personaje ciudadano que va a la campaña y por una tormenta tiene que pernoctar con los gauchos. Para no pasarla muy aburrido, después de la cena decide leerles algo. Estos son los libros entre los que tiene que elegir:

En toda la casa no había otros libros que una serie de la revista *La Chacra*, un manual de veterinaria, un ejemplar de lujo de *Tabaré*, una *Historia del Shorthorn en la Argentina*, unos cuantos relatos eróticos o policiales y una novela reciente: *Don Segundo Sombra*. Espinoza, para distraer de algun modo la sobremesa inevitable, leyó un par de capítulos a los Gutres, que eran analfabetos. Desgraciadamente, el capataz había sido tropero y no le podían importar las andanzas de otro. Dijo que ese trabajo era liviano, que llevaban siempre un carguero con todo lo que se precisa y que, de no haber sido tropero, no habría llegado nunca hasta la Laguna de Gómez, hasta el Bragado y hasta los campos de los nuñez en Chacabuco. (O. C., 1069-70)

Es evidente que hay un propósito manifiesto del autor al colocar al final de la lista de libros la novela de Güiraldes y que sea precisamente esa la que el personaje lea a los Gutres, a quienes no les interesa la novela para nada; en cambio, sí les interesa la lectura del Evangelio hasta el punto de interiorizarlo. Los gauchos, desde la perspectiva de Borges, en este cuento son bárbaros porque terminan matando a Espinoza. Borges, en este momento de su carrera literaria, no creía que los gauchos eran los representantes de una nacionalidad, por lo menos no los gauchos analfabetos e inmigrantes que él describe en el cuento. Los gauchos de Güiraldes son falsos gauchos porque como dice en el mismo cuento “Los gauchos suelen ignorar por igual el año en que nacieron y el nombre de quien los engendró.” (O. C.; 1069). No es este el caso del narrador de *Don Segundo Sombra*, que recuerda y cuenta toda la historia que narra la novela. Hay entonces todo un proceso de aprendizaje por parte de Fabio a través de las enseñanzas de don Segundo Sombra.¹²

La misma historia de la lectura de la novela de Güiraldes, la ha contado en otro libro en donde habla de su amistad con Güiraldes y cuenta a propósito de la novela:

Yo le regalé el *Don Segundo Sombra* al guapo Nicolás Paredes pensando que le gustaría. Unos días después le pregunté qué le había parecido el libro de Güiraldes, y él, quizá por lealtad al *Martín Fierro*, se negó a que le gustara. Me contestó: Y dígame, Borges ¿Ese criollo a qué hora pelea? Yo daba vuelta cada página esperando un hecho de sangre, pero nunca ocurría nada.” (255)¹³

Barnatán, en su libro *Borges: Biografía total* (1995), se pregunta si es que Borges no estaba poniendo en boca de otros lo que él pensó en 1926 al leer la novela. (225) Yo creo que esta opinión negativa de la novela de Güiraldes es posterior. Es en su juventud cuando Borges tiene ideas positivas con respecto a la novela de Güiraldes, cuando él mismo asumía que la gauchesca y el criollismo eran la respuesta a esa búsqueda de una nacionalidad argentina. Esta última opinión de Borges tiene que ver, además de razones estrictamente literarias, con un aspecto de su evolución ideológica. Borges se dio cuenta que lo que él y otros habían buscado en sus inicios era ser modernos y que ser modernos al fin de cuentas significa ser contemporáneos, y que ser contemporáneos en la época en la que él escribía significaba dar cuenta de la situación, asimilación y ascenso en las capas sociales que habían tenido los inmigrantes en la sociedad argentina. En los años veinte se era gaucho y criollo por estar en contra de los inmigrantes. Después del ascenso de Perón al poder los gauchos y los orilleros a quienes había cantado Borges se habían transformado en los “descamisados”. En los años veinte Borges, creía que Argentina era un país moderno que había dejado atrás la barbarie que había analizado Sarmiento en el *Facundo* (1845), y con cuyas medidas Borges no había estado de acuerdo. Sin embargo, en la madurez, Borges, se da cuenta que Sarmiento había sido un visionario porque no sólo había visto el pasado sino también el futuro de Argentina. Borges, en un artículo del doce de febrero de 1961 publicado en *La Nación* dice:

En la niñez el *Facundo* nos ofrecía el mismo deleitable sabor de fábula que las invenciones de Verne o que las piraterías de Stevenson; la segunda dictadura nos ha enseñado que la violencia y la barbarie no son un paraíso perdido, sino un riesgo inmediato. Desde mil novecientos cuarenta y tantos somos contemporáneos de Sarmiento y del proceso histórico analizado y anatematizado por él; antes ¹⁴ éramos también, pero no lo sabíamos. (Páginas, 214, subrayado mío)

Creo entonces que, como dice Borges, “Desde mil novecientos cuarenta y tantos” el autor de “Las ruinas circulares” sufre un proceso de cambio ideológico que lo hace renegar de su ideario de juventud al renunciar al catolicismo, a la gauchesca, al criollismo, a Yrigoyen y al populismo. Este quiebre en su interior hace que se inscriba en el Partido Conservador y que haya sido capaz de recibir una condecoración del gobierno del dictador chileno Augusto Pinochet.

Con la instauración de la barbarie en la Argentina contemporánea de Borges, el escritor vuelve los ojos hacia Sarmiento y se siente contemporáneo del autor del *Facundo* porque siente que esa realidad bárbara se ve mejor representada en la obra de éste y no en la de Güiraldes. Sin embargo, Borges no se ha dado cuenta de que *Don Segundo Sombra* es la continuación del *Facundo*, que existe una relación que muy pocos se han dado cuenta. Quiero citar aquí el vibrante inicio del *Facundo*:

¡*Sombra* terrible de Facundo voy a evocarte, para que sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo! Tú posees el secreto: ¡revélanoslo! Diez años aún después de tu trágica muerte, el hombre de las ciudades y el gacho de los llanos argentinos, al tomar diversos senderos en el desierto, decían: “¡No! ¡No ha muerto!; ¡vive aún! ¡El vendrá!” (38, subrayado mío)

Sarmiento evoca o convoca a la “Sombra” de Facundo. Quiere decir que el texto de Sarmiento es relatado por esta “Sombra” o por lo menos es el producto de esa “Sombra”. Cabría preguntarse ahora ¿cuál es la relación entre esta “Sombra” convocada por Sarmiento y Don Segundo “Sombra” de Güiraldes? Quiero proponer que este *Segundo(a) Sombra* de Güiraldes simboliza la vuelta del Facundo, porque, como bien lo anunciaba Sarmiento: en las ciudades y en los campos el Facundo no ha muerto ¡Él vendrá!

Borges en 1952 decía que “*Don Segundo* es como el undécimo libro de la Odisea, una evocación ritual de los muertos, una necromancia. “No en vano -decía Borges- el protagonista se llama Sombra.” Para Borges, es “improcedente” cualquier comparación con Martín Fierro o con Santos Vega. Para él don Segundo tiene un carácter fantástico. Lo que no advierte Borges es que cuando se lee en las últimas páginas de la novela de Güiraldes que “aquello que se alejaba era más una idea que un hombre” refiriéndose a don Segundo, Güiraldes está evocando a esa *Sombra* de las primeras líneas del *Facundo*.

NOTAS

1. Para conocer la posición de Beatriz Sarlo con respecto a este tema véase su libro: *Jorge Luis Borges: A Writer on the Edge*, ed. John King (London y New York: Verso, 1993).
2. Véase: Homi K. Bhabha. "Dissemination: Time, Narrative, and the Margins of the Modern Nation." *Nation and Narration*. Ed. Homi K. Bhabha. London y New York: Routledge, 1995. 291-322. Y Fredric Jameson, *The Political Unconscious: Narrative as a Socially Symbolic Act*, (Ithaca: Cornell University Press, 1991).
3. Una manera simple de comprobar cómo Borges fue cambiando su posición ideológica y su concepción del hecho literario es leyendo los prólogos a sus obras de juventud, escritos en su madurez para la edición de sus *Obras completas* en 1969.
4. Véanse los trabajos de Hugo Rodríguez-Alcalá, "Jorge Luis Borges y *Don Segundo Sombra*," *Cuadernos Americanos* 227.6 (1979): 205-214. También, "Lo real y lo 'ideal' en *Don Segundo Sombra*," *Narrativa hispanoamericana*, (Madrid: Editorial Gredos, 1973): 9-21. De Sarlo, véanse los capítulos dos y siete del libro citado en la nota 1.
5. Borges, ha dedicado muchos ensayos al tema de la originalidad del idioma argentino, puede consultarse su libro: *El idioma de los argentinos*. Buenos Aires: Peña, Del Giudice Editores, 1953. Y también, *El tamaño de mi esperanza*. (1926) Buenos Aires: Seix Barral, 1993. Toca este tema también, aunque indirectamente, en la polémica provocada por *La Gaceta Literaria* de España y las respuestas de la mayoría de los escritores argentinos, entre ellos Borges y Güiraldes. Sobre esta importante polémica puede consultarse el número 42 de junio 10 -julio 10 de 1927 de la revista *Martín Fierro*, y la visión parcial del lado español que da de ella González Boixo en: "<El meridiano intelectual de Hispanoamérica>: Polémica suscitada en 1927 por *La Gaceta Literaria*." *Cuadernos Hispanoamericanos*. 459 (septiembre 1988): 166-171.
6. El hecho de que haya sido Gironde, quien escribió el manifiesto de la revista más importante y polémica del momento nos señala la importancia de que, junto a Macedonio Fernández y Güiraldes, se le daba en los círculos literarios del momento. Por otro lado, los tradicionalistas y la pacatería de Buenos Aires lo tildaban de loco, porque no aguantaban que éste hubiera escrito versos como: /los moños de seda les liban las nalgas en un aleteo de mariposa/ (...) /Si alguien les mira a las pupilas aprietan las piernas, de miedo de que el sexo se les caiga en la vereda/ (...) /van a pasarse por la plaza para que los hombres les eyaculen palabras al oído, y sus pezones fosforescentes se encienden y se apagan como luciernagas/. El "loco" Gironde era el más trasgresor de los poetas del momento.
7. Citado por Alberto Blassi en: "Güiraldes: Vida y escritura," *Don Segundo Sombra*, ed. Paul Verdevoye, (Madrid: Colección Archivos, 1988): 246.
8. El propio Borges, ha dicho posteriormente que esa fue una época en que se quería figurar por naderías. Recuérdese también que era la época de las "luchas" entre los de Boedo y los de Florida. Es sabido ahora que tales luchas de las que dan cuenta las páginas de las revistas de la época, fueron encarnizadas sólo en el papel

y que fuera de eso muchos de ellos eran amigos, y algunos como Roberto Arlt estuvieron en los dos grupos. Borges, ha dicho que en realidad él quería pertenecer a Florida pero cuando él quiso hacerlo le comunicaron que ya lo tenían inscrito en Boedo. De manera que este cruce de cartas entre Güiraldes y Borges puede tomarse en ese contexto.

9. Todos los escritores de la vanguardia literaria estaban en contra no sólo de Lugones sino principalmente de Rubén Darío, es decir del modernismo. Borges, en su juventud, como ya lo hemos dicho, no consideraba a Lugones un escritor de "estirpe". Sin embargo, en su madurez escribió un elogioso libro y antologías sobre el autor de *El payador* y ha dicho que "La obra de Lugones es una de las máximas aventuras del castellano." (1982; 13). Borges rechaza su propia experiencia vanguardista cuando dice en la misma Introducción a la obra de Lugones que "El modernismo renovó la métrica, el vocabulario, los temas, las imágenes y lo que podríamos llamar la respiración de la prosa y el verso. Las olvidables sectas que ruidosamente lo sucedieron son consecuencias de esa gran libertad."(7). Borges, sin embargo, en su madurez no se incluye en las "olvidables sectas". En el prólogo a *El oro de los tigres* (1972) manifiesta: "Descreo de las escuelas literarias, que juzgo simulacros didácticos para simplificar lo que enseñan, pero si me obligaran a declarar de dónde proceden mis versos, diría que del modernismo" (O. C., 1081)

10. Nuestras citas provienen de la reproducción de este artículo en: Jorge Luis Borges. "Sobre Don Segundo Sombra." *Páginas de Jorge Luis Borges, seleccionadas por el autor*. Buenos Aires: Editorial Celtia, 1982. 186-188. El hecho que este artículo haya sido seleccionado por el autor para que aparezca en este libro indica que esta es la opinión que tenía Borges hasta el final de sus días.

11. Para un mejor conocimiento de este tema veáanse los trabajos de: Arnold Chapman, "Pampas and Big Woods: Heroic Initiation in Güiraldes and Faulkner." *Comparative Literature*. II (1959): 61-77. Y Elias L. Rivers, "Don Segundo Sombra y la desanalfabetización del héroe." *Revista Iberoamericana*. 44. 102-103 (1978): 119-124.

12. Citado por Barnatán en su: *Borges: Biografía total*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 1995.

13. Citamos por la reproducción de este artículo en: Jorge Luis Borges, "Sarmiento." *Páginas de Jorge Luis Borges, seleccionadas por el autor*. Buenos Aires: Editorial Celtia, 1982. 213-214.

OBRAS CITADAS

Alonso, Carlos J. "La novela criolla en Hispanoamérica." *Ínsula*. 512-513 (agosto-septiembre 1989): 21-22.

—. *The Spanish American Regional Novel: Modernity and Autochthony*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.

Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. (1983). London y New York: Verso, 1995.

Barnatán, Marcos-Ricardo. *Borges: Biografía total*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 1995.

Bhabha, Homi K. "Dissemination: Time, Narrative, and the Margins of the Modern Nation." *Nation and Narration*. Ed. Homi K. Bhabha. London y New York: Routledge, 1995. 291-322.

Blasi, Alberto. "Güiraldes: Vida y escritura." *Don Segundo Sombra*. Ed. Paul Verdevoe. Madrid: Colección Archivos, 1988. 238-270.

Bloom, Harold. *The Anxiety of Influence: A Theory of Poetry*. 2da ed. New York: Oxford University Press, 1997.

Borges, Jorge Luis. *El "Martín Fierro"*. 5ta ed. Buenos Aires: Editorial Columba, 1971.

—. *El idioma de los argentinos*. Buenos Aires: Peña Del Giudice Editores, 1953.

—. *El tamaño de mi esperanza*. (1926). Buenos Aires: Seix Barral, 1993.

—. "Guillermo de Torre: Literaturas europeas de Vanguardia." *Martín Fierro*. 20 (agosto 1925): 124.

—. *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1989. II vols.

—. "Sarmiento." *Páginas de Jorge Luis Borges, seleccionadas por el autor*. Buenos Aires: Editorial Celtia, 1982. 213-214.

—. "Sobre Don Segundo Sombra." *Páginas de Jorge Luis Borges, seleccionadas por el autor*. Buenos Aires: Editorial Celtia, 1982. 186-188.

Chapman, Arnold. "Pampas and Big Woods: Heroic Initiation in Güiraldes and Faulkner." *Comparative Literature*. II (1959): 61-77.

González Boixo, José Antonio. "<El meridiano intelectual de Hispanoamérica>: Polémica suscitada en 1927 por La Gaceta Literaria." *Cuadernos Hispanoamericanos*. 459 (septiembre 1988): 166-171.

Güiraldes, Ricardo. *Obras completas*. Eds. Juan José Güiraldes y Augusto Mario Delfino. Buenos Aires: Emecé Editores, 1962.

—. *Don Segundo Sombra*. Ed Paul Verdevoe. Madrid: Colección Archivos, 1988.

Jameson, Fredric. *The Political Unconscious: Narrative as a Socially Symbolic Act*. Ithaca: Cornell University Press, 1991.

Molloy, Sylvia. *Signs of Borges*. Trans. Oscar Moreno. Durham y London: Duke University Press, 1994.

Piñero, Sergio. "Inquisiciones: por Jorge Luis Borges." *Martín Fierro*. 17 (mayo 1925): 122.

Renan, Ernest. "What is a Nation?" *Nation and Narration*. Ed. Homi K. Bhabha. Trad. Martin Thom. London y New York: Routledge, 1995. 8-22.

Revista Martín Fierro 1924-1927: Edición facsimilar. Ed. Horacio Salas. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 1995.

Rivers, Elias L. "Don Segundo Sombra y la desanalfabetización del héroe." *Revista Iberoamericana* 44. 102-103 (1978): 119-124.

Rodríguez Alcalá, Hugo. "Jorge Luis Borges y Don Segundo Sombra." *Cuadernos Americanos*. 227. 6 (1979): 205-214.

—. "Lo real y lo 'ideal' en Don Segundo Sombra." *Narrativa hispanoamericana*. Madrid: Editorial Gredos, 1973. 9-21.

Romano, Eduardo. "Lectura intratextual." *Don Segundo Sombra*. Ed. Paul Verdevoye. Madrid: Colección Archivos, 1988. 319-340.

Sarlo, Beatriz. *Jorge Luis Borges: A Writer on the Edge*. Ed. John King. London y New York: Verso, 1993.

Sarlo, Beatriz. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1988.

Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo. Civilización y barbarie*. Ed. Roberto Yahni. Madrid: Cátedra, 1990.

Slatta, Richard W. "The Gaucho in Argentina's Quest for National Identity." *Where Cultures Meet: Frontiers in Latin American History*. Ed. David J. Weber y Jane M. Rausch. Wilmington, Delaware: Scholarly Resources Inc, 1994. 151-164.